

HACE ocho años que en un hotel de Roma, como un obrero puntual que ha rematado su fatigosa tarea, se le paró el corazón al Rey de España, don Alfonso XIII. Dijo, al morir, palabras que conmovieron a cuantos le asistían. Ofreció a Dios, en la angustiosa disnea de su agonía, todos sus dolores por España. En el modesto cuarto del hotel romano, donde cupo tanta grandeza, no hubo un rincón para ningún recuerdo rencoroso. Y cuando, contestando al sacerdote, perdonó a sus enemigos, sus palabras, que añadían a la obligación de cualquier cristiano la generosidad de un Rey, frente a la hora desgarrada y rota de España, anticipaban Historia y preludivan soluciones de paz, al dar toda la medida de la anchura nacional y humana de la Institución.

Tan de padre fué su muerte que, por aquí, por España, sus hijos, aun tan separados de él en tiempo y en espacio, entendieron profundamente el instante. Por cima de colores y distingos, la efeméride fué rápida y espontáneamente instalada en su caliente sencillez humana. El dolor y la muerte se entendieron por sí solos, y dialogaron sobre el Mediterráneo. Nadie dicta a los huérfanos las fórmulas de su dolor: por eso, sin apremio de nadie, adelantándose a toda oficial disposición, salieron a hacer de colgaduras por los balcones, así como los damascos y reposteros del centro de Madrid, la colcha floreada de la cama del pobre, bandera hoy de la pena como ayer del amor, y el mantón de la muchacha y el trapito blanco de la madre, sobre los que el vellito de misa improvisaba un lazo funeral. Se lloró por las esquinas la muerte del Rey. Y el duro monoslabo de oro, —el Rey—, desempolvado de toda alherencia política, volvió a tener, en los labios sencillos, aquel limpio tañido de campana que tiene en nuestros clásicos, en nuestras crónicas y en nuestro romancero.

Tan pura y espontáneamente humano fué aquel instante, que su evocación, al cabo de los años, no debe tener otro tono. No es esta efeméride para ser manipulada por los políticos, sino para ser evocada por los poetas. Ni yo, al evocarla, querría ir un paso más allá de donde fueron aquellas palabras moribundas que perdonaban a todos y aquellas lágrimas espontáneas que lloraban al Rey.

Pero esto no quiere decir que sea esta fecha un puro escape de vaporosa nostalgia. Fecha es cargada de experiencia, y la evocación de aquella muerte de Roma y esas lágrimas de España, contiene en sí, por su misma sencillez humana, una densa carga de articulada doctrina y concretísima lección.

Porque en ese mundo tan roto de di-

LECCION Y EXPERIENCIAS DE UN ANIVERSARIO

HEMEROTECA
F. MERINO
ALOCUCION RADIADA ANOCHE ANTE LOS
MICROFONOS DE RADIO NACIONAL, POR

José María PEMAN

vergencias y pasiones, que es la vida pública de los pueblos, ¿qué otra cosa hay que tenga la solidez humana de esa institución, que más allá de toda contingencia pasajera, se pone en fila con esas elementales y no legisladas seguridades del instinto sobre las que se cimentan la familia, la herencia, la filiación o la paternidad? ¿A qué ventura más grande puede aspirar un pueblo, sino a esa de que, escarbando en la arena movediza de las pasiones y opiniones que inevitablemente forman la vida humana y política, se llegue al cimiento de roca de algo inalterable y continuo; de que, abriéndose paso entre leyes y poderes, se llegue a una mística; de que, traspassando razones y argumentos, se llegue a un instinto; de que, superando hombres y grupos, y posturas, se llegue a la augusta quietud de la Realeza?... Por cima de episódicas roturas, el Rey muere en Roma perdonando y pensando en España. España le llora como en un duelo de familia. Esto no estaba legislado ni escrito en ninguna constitución. Esto se abrió como una flor, en la entrañable tierra vegetal de lo desnuda y limpiamente humano. Aquel Rey espigado, pálido, del caído labio velarquesino, que vivía en Roma, desterrado de España, se sabía a España de memoria; le llevaba por menudo la cuenta de la vida, como si se contara los latidos de su propio corazón. Entrar en su departamento, tan impersonal, del hotel, era como volver a entrar en España. Y esto no por una eventualidad de sus personales condiciones, sino por una virtud esencial de su función heredada y de su carne unguada. No es que fuera adjetiva o accidentalmente patriota; lo era profesional y físicamente, como quien tiene su vida privada fatalmente confundida y sincronizada con la vida pública de la Patria. Vivir, sufrir, gozar, hasta morir, no eran para él verbos personales, sino acciones históricas. No eran una cosa distinta de los problemas de España, sus preocupaciones de familia. Y cuando muere, ya está viva y despierta su continuidad para recoger esa fecunda Institución que jamás deja desamparada la función soberana... España, España: Si tienes ese tesoro, si tienes ese linaje que nace y se renueva para ti, regalo de Dios y herencia de la Historia, no quieras nunca renunciar a tu caudal y ponerte en fila con los huérfanos y hospicianos del mundo, que tienen que andar inventando instituciones y magistraturas que los prohíben; no quieras reincidir en alegres improvisaciones que acaban al fin lo-

rando por las esquinas la ausencia de lo seguro, de lo estable y lo tradicional. En nada paraliza eso tu marcha ascendente y juvenil a ritmo con cuantas novedades exijan los tiempos. A orillas del río puede plantarse, cada año, la cosecha que se precisa. Pero, sea cual sea la siembra, la última fecundidad se la dará siempre el riego de aquella misma vena fluvial que nunca se detiene. Plante España, en buen hora, lo que quiera en su tierra fecundada de héroes y de mártires. Pero no desaproveche nunca para su siembra el agua de ese río imperturbable que es su dinastía; de ese río cuyas fuentes y montañas, allá en los altos montes de la gloria, se llaman Isabel y Fernando, y Carlos y Felipe.

Tan cierta es esa fusión, casi carnal, del Rey con su Patria, en sus dimensiones de espacio y tiempo, que si don Alfonso XIII cayó, fué por eso mismo: por unido y abrazado a España, a la que un viento doctrinario, con fatalidad de época, derribó por el suelo en aquella hora. Tan cierto es que los Reyes, que salvan mil veces las naciones, jamás repressan su marcha ni entorpecen sus experiencias. Don Alfonso, por fundido totalmente en espacio y tiempo con su Patria y su hora, fué como su hora y su Patria, generoso, amplio, confiado. Llegó un momento en que la confiada locura española quiso tantear la experiencia de una revolución que clausuraba todas las esencias nacionales: y a una España así desnaturalizada, correspondió un Rey destronado. Hasta en aquella ocasión estuvo unido el Rey a su Patria: porque estuvo fuera de ella cuando España estaba fuera de sí. España se desplazó de su tradición y de su historia, y el Trono, porque no se movió de su sitio, se encontró fuera de España. Se decía que el Rey estaba desterrado de España. Pero cuando se hablaba con él en Roma, se le sentía tanta tierra española pegada a sus dedos de labrador de Historia, que casi parecía que era más bien España la que estaba desterrada de su Rey.

¿Necesitaremos que esta lección entrañable nos la dieten o recuerden los propios enemigos? Porque ellos vieron bien claro que para agredir las esencias vitales de la Patria tenían que empezar por desplazar la Monarquía. No era posible llegarle a la Religión y a la familia y a la dignidad humana, sin descerrajar, primero, las puertas del Palacio de Oriente. Todavía ayer, durante nuestra contienda civil, un voluntario por gués, monárquico, que peleaba a nuestro lado en una escuadrilla de Aviación, cuando fué interrogado por los periodistas "¿Y usted por qué es monárquico?", contestó con sencillez, señalando las líneas enemigas:

"Porque ellos son republicanos." Ellos definieron, por exclusión, nuestro campo al definir tan claramente el suyo. Ellos supieron—y saben—por dónde había que empezar; y cada vez que, restaurada la Monarquía española, la revolución vencida soñara con recobrar sus posiciones, volvería a escribir como primer artículo de su programa su antimonarquismo. La Monarquía—como ya dije en alguna ocasión—fué la primera trinchera que asaltó el enemigo: luego fué asaltando con creciente facilidad las otras: laicismo, divorcio, persecución, socialización, atropello de los derechos humanos. Todas esas trincheras, una a una, han ido rescatándose. Ahora se le señala a España desde arriba el rescate de la última trinchera: porque España sabe que dejársela a la espalda sin rescatar, es dejarle al enemigo la base para el futuro contraataque.

Pero para que ese rescate se haga con la unidad lírica y entusiasta que tan histórica empresa requiere, preciso es meter bien en el corazón de todos esa doctrina entrañablemente humana, más allá de toda política circunstancial, que he intentado derivar de la plástica estampa melancólica que hoy evocamos.

Y ahora me dirijo, en mis últimas palabras, a la juventud, a esa juventud que, por imperativo cronológico, ha crecido y madurado alejados sus ojos de la visión de la Realeza y su mente de la claridad doctrinal que la razona y la explica. No les quiero ofrecer en esta fecha ni una nostalgia suspirante ni una receta arbitraria o personal.

Quiero, nada más, recordarles la dura y perfilada doctrina que dice que la sociedad, no pactada libremente entre los hombres, sino hecha por Dios, tiene su forma innata y su perfil: que la raíz de ella está en la familia, iluminada luego, por Dios, con luz de Sacramento; que, luego, en el orden social, la familia se prolonga en el espacio con la propiedad y en el tiempo con la herencia, ejes que envarillan y dan solidez a ese orden; y que, finalmente, en el orden político, para los pueblos que la tuvieron por privilegio de su vejez histórica, la Monarquía hereditaria prolonga la solidez de esos ejes sociales, porque se nutre de su misma sustancia entrañable, y aun sin llegar a su dogmática transcendencia, es alcanzada todavía, como de lejos, por un último reflejo de la luz sacramental que nimbaba en su raíz la institución familiar... Hasta aquí el sólido diseño de Dios y de la Historia para nosotros. Luego empieza lo contingente, lo discutible, lo vario. Luego empieza la política...

Y vosotros, muchachos de España, que habéis salido de las trincheras con un afán lírico de afirmaciones claras, ¿por qué no añadir ese roquero cimiento tan gloriosamente español a ese hambre de fe, de grito y de consigna que os hierve en el alma? A vosotros que hambreadis unidad robusta y disciplina clásica: os toca entenderos bien con el rigor de la más clásica y unitaria institución humana. No vale la pena de tener clausurado y suspenso en el alma todo criticismo

para tantas cosas, por afán de... para reservar luego todo el crítico todo el menudeo polémico... es, precisamente, tradición, cimiento Patria y resumen de cuantas esas sobornables vosotros queréis se sois monárquicos de lo castrense: vicio y disciplina; y monárquicos: samiento por aceptación de censuras; y monárquicos de la... o del campo o de la técnica por... a direcciones e intervenciones ne... ¿por qué no ser monárquicos enton... la Realeza, que, por su entraña... asegura desde más alto la unid... disciplina, y permite, para bien de... nidad del hombre, relajar y suaviz... to otro monarquismo parcial en la... nización y gestión de la vida públic... naria?

De todos es el problema: pero... tino, por futuro, es siempre fundar... mente de los jóvenes. Jóvenes vos... jóvenes los titulares y renuevos de... ¿por qué no ser monárquicos enton... de los Reyes de España, entendi... dos, de juventud a juventud, frent... esperanza y el destino. Y nosotros... poetas, que ya tenemos nieve so... frente, miraremos, con gozo, cómo... diálogo que hoy evocamos de las... mas y la muerte, del Rey que mo... Roma y los españoles que le llorab... la calle, se transforma en el diálo... metedor e histórico de la alegría y... vida, de la esperanza y de la juve...

José María PEN
de la Real Academia B

¡GANE MAS!

estudiando RADIO en

RECIBIRA GRATIS
MATERIAL PARA MAS
100 MONTAJES

ESCUELA RADIO MAYMO

ANALIZADOR

COMPROBADOR

SUPERHETERODINO
5 LAMPARAS

TODO QUEDA DE
SU PROPIEDAD

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

Sr. Dn. Fernando Maymo, Director de Escuela R...
Ruego me envíe gratis y sin compromiso, su libro
"AL EXITO POR LA PRACTICA"

NOMBRE _____
CALLE _____ N. _____
POBLACION _____ PROVINCIA _____

MADRID: PUERTA DEL SOL, 2 · BARCELONA: PELAYO, 3 · VALENCIA: GARRIGUE